Ó en la de la Cosecha de los «Pitahaias.»

En Europa, pues, es donde debemos buscar el «Publicismo de las mugeres,» con toda la obscenidad é infamia que deben acompañar á una condicion, que la Religion y las leyes reprueban igualmente, seguido de los desórdenes y peligros, que arrastran siempre como deplorables consecuencias.

«Lóndres» seria la capital de Europa que mejor podria pasar sin prostitutas públicas, por estado.

Las costumbres de una gran parte de sus mugeres, son muchísimo menos que severas y ordenadas.

Las «Tabernas,» donde los dos sexos pueden igualmente reunirse sin escándalo, ofrecen á los que quieren satisfacer una inclinacion demasiado viva al placer, una comodidad que en ninguna otra parte se encuentra tan fácilmente.

A pesar de este relajamiento de costumbres, el número de prostitutas es inmenso. And il es per les est en seres por est

Su impudor, que llega hasta el estremo, choca tanto más, cuanto que las mugeres honradas son allí tan modestas y recatadas, que inspiran el respeto y la ternura; en esta sin estadas

Nunca la audacia.

Poro de alle de dell'instantonio La division por clases, que se encontrará cuando hablemos de París, puede servir igualmente para la capital de la Gran Bretaña, leg solloupe sh orusilmediosen les det as entre de aquellos pai, ser la taña.

En «Alemania, las mugeres públicas» son toleradas en las grandes ciudades y espulsadas de las de segundo órden, apenas son conocidas. such sahremen soyttom sof the one and also y

Puede decirse que este país y la «Suiza» son, en Europa, los que más inocencia han conservado.

Ningun otro desórden reemplaza allí á la prostitucion.

Pero no hallo en esto ningun mérito.

Si tuvieran grandes ciudades; conocesso estrelo ne sup sem

Si se vieran en estos pueblos, fortunas inmensas, y demasiada desigualdad, la corrupcion se comunicaria enseguida.

Hay cantones en Francia donde las costumbres son pula California, en la ficeta de las pieles. ras.

Y hay ciudades en Alemania, tales como «Berlin,» que tal vez sobrepujen á París y Lóndres en el desenfreno.

La temperatura del clima no es mas que una débil barrera

opuesta á la corrupcion de algunos hombres.

Hombres à quienes la afluencia de todos los placeres mantiene en el «letargo genital,» y que no pueden despertar sus sentidos, sino pagando á peso de oro el placer de infames complacencias.

La «enfermedad venérea,» y por consiguiente su curacion eran casi desconocidas en Alemania antes de las dos últimas guerras.

Por su parte, la Suiza seria todavía espectadora desinteresada de la llaga general, si algunos de sus hijos, puestos á sueldo de las potencias vecinas, no hubiesen llevado el veneno al seno de su madre.

Pero dicese que, desde hace algunos años, estiéndese por alli el libertinage, y que los ejemplos de los desórdenes mas vergonzosos, han sido menos raros.

La depravacion sigue el progreso de las luces. (!)

Y es cosa muy natural, que los hombres no puedan ilustrarse sin corromperse.

Los órganos se hacen mas delicados.

El alma perfeccionada vé á mayor distancia.

Y tiene deseos mas variados.

En su nuevo estado, hácenle falta nuevos placeres.

Los de la naturaleza le parecen demasiado sencillos.

Los complican para hacer los mas picantes. habitateograf

Pero todo lo que sale de los límites prescritos por la Naturaleza, no es mas que desórden y crimen.

No hay religion ni ley que puedan cambiar nada á la marcha de las costumbres.

Iguales á un rio aumentado por las nieves derretidas, destrozan diques impotentes que no sirven mas que para aumentar la furia de su de sbordamiento.

La barbárie, asi como el esceso de civilizacion, son en

una nacion, escollos igualmente peligrosos para sus costumbres.

Cuando como en Berlin, en Inglaterra, en Italia. en Francia. se hallan en el segundo caso, es preciso aguantar algun desarreglo.

Es una desgraciada necesidad.

Y puede compararse á la retirada que á veces se vé obligado á ordenar un general hábil.

Nunca deshonrará á un ejército.

Dadas las costumbres actuales, una regla tan perfecta como imposible, seria la que dispusiera que los jóvenes se casaran, cuando llegasen á hombres.

Esto, á juicio mio, solo puede ejecutarse, sin graves inconvenientes, en las aldeas.

No le és fácil á todo el mundo, imaginar las diferentes maneras de libertinage que la corrupcion de las grandes capitales sugiere á hombres privados de todo medio natural para satisfacer las necesidades de su temperamento.

Lo cual me induce à creer que un «Parthenion» seria útil en todas las ciudades donde hubiese tropa.

La prohibicion de contraer matrimonio que la disciplina militar hace necesaria, cesaria de ser dura para los soldados y no les espondria á corromperse con «callejeras,» de las que una ó dos bastan para envenenar á todo un regimiento.

Podríanse escoger para las ciudades de guerra, esas prostitutas alemanas, tan altas y tan bien formadas.

Por este medio, los hombres mejores no vivirian en vano para la posteridad.

Volvamos á las pequeñas ciudades de Alemania.

Hállanse en el mismo caso que nuestras ciudades de provincia de segundo órden.

Donde solo se vén «prostitutas de paso;»

O infelices, como las que señalaremos en la «duodécima clase» de las de la capital.

Las «cortesanas» tienen un barrio en la «Roma» cristiana, así como en otro tiempo tenian el «Summenium.»

Encuéntranse, entre ellas, algunas, que demuestran grandes sentimientos, unidos á una rara belleza. mingon otro pais.»

Estas escogen sus parroquianos.

No se entregan mas que à hombres distinguidos.

Y tienen escrúpulo en recibir á muchos hombres, cuando uno solo basta para procurarles lo necesario. collembre el caim e can

En lo cual, difieren mucho de las «entretenidas» de París y de Londres, que declaran pertenecer à uno solo y que sirven à quien les gusta, ó à quien les paga.

Hay tambien otras especies en «Nápoles, Florencia,» y demás principales ciudades de Italia. Id sol à leseque areq sadallionale

Son jóvenes adolescentes, que se colocan bajo la direccion de una «vieja,» conocida de los «Monsignori,» y de los viejos ricos impresa a la nacion por los Panacs, «los relipe secontulor y

Esta muger las lleva cada noche al lado del rico vejete, que las despide despues que le han satisfecho caprichos bastante estraños.

Si el viejo paga por su mano, la jóven ha cumplido con satisfacer tan humillantes complacencias.

Pero si le dá el encargo à su mayordomo, este, cumpliendo su comision, exige lo mismo que su amo, y algunas veces mas.

Así que los encantos de estas desdichadas han perdido su primer frescor, no tienen otro recurso mas que entregarse al pústa prime a clase tiene una tasa que no pueden de soild

Las «prostitutas españolas» son, de todas las europeas, las que «mas gravemente» ejercen su vil oficio (1).

La FERACIDAD NATURAL á su nacion, las espone cada dia á pres-

⁽¹⁾ Lo que «Retif de la Bretonne» dice en este parrafo, de las prostitutas de nuestro pais, á pesar de referirse al siglo pasado, no tiene mas que un solo comen-

El autor del «Pornógrafo» era francés. Creemos que es «título suficiente» para que no se estrañen nuestros lectores de la manera inicua é injustificada con que se trata à nuestras mugeres, y se altera la pintura de nuestras costumbres.

tarse á mil «caprichos» BRUTALES, que LAS DEGRADAN MAS «que en sentimientos, unidos a una rara belleza. ningun otro país.»

«Seria muy peligroso» citar ejemplos de ello.

¡Pero cuán vengado no quedaria el «infortunado» habitante de Méjico y «de las montañas del Potosí» (?) si viera á las hermanas é hijas de «aquellos tiranos,» sometidas á tales caprichos!

NO HAY NINGUN OTRO PAIS DONDE EL GÉNERO HUMANO SE HALLE MAS CORROMPIDO, QUE LO ESTÁ EN ESPAÑA (!!) Toob our compost of

Las jóvenes, encerradas en la casa paterna, «donde no han visto á otros hombres mas que á sus hermanos,» salen de allí MANCILLADAS para «pasar á los brazos de sus esposos!»

Nótase, sin embargo, que la dulzura, «natural á la casa de Borbon,» comienza á «atemperar esta atrocidad de costumbres,» impresa á la nacion por los Pedros, «los Felipe 2.º, los Duques de Alba, etcl. a lado de la noche al lado del religio de Alba, etcl. a lado de la noche al lado de la noch

«Prostitutas francesas.» ites gad el eun seugreb ebigreb

Voy á ocuparme detalladamente de ellas, ya que tocante á las demás naciones no he hecho más que hablar en abreviatura.

Puede dividirse á las prostitutas francesas, en «doce clases.» A saber:

Primera:

Las jóvenes mantenidas por un solo hombre, que no tardan en darle asociados up sem ostuper outo neneit on robesti fem

Esta primera clase tiene una tasa que no pueden determinarse.

Procura placeres que no siempre son seguros.

LA FERACIDAD NATURAL & SU DACION, las espone c:sbnugeS Las Prostitutas por estado.

Tales como: coristas, bailarinas, etc.

Esta clase es la mas peligrosa.

(No quiero hablar aquí de las actrices célebres,

Y esto, porque respeto la virtud de algunas pocas de entre ellas.)

Arruinan à marqueses, duques y lores.

Y hasta á hacendistas acreditados.

El vicio por si mismo es tan feo, que asusta siem: rasoraT

Las «semi-entretenidas.» considera sel nie al nessar el es sap

Son jóvenes que viven bajo el amparo de «una madre.»

Jóvenes que un hombre encuentra bonitas y se determina à mantenerlas teorq es on sup abutriv ezenes eb senevoi sal

Esta clase es menos terrible. Esta chasas « arretnis 100 sup

Pero es vil, é indigna de un hembre delicado.

Las «semi-entretenidas» no exijen mas que un «socorro regulas clases más inferiores.

Nuestros libros divertidos se hallan llenos de «las partidas» que han «jugado» y «juegan» sin cesar, à «sus hombres,» las mugeres pertenecientes à estas primeras clases. 00 sau asserds en

Se ha hablado mucho de las jovenes de teatro y de aquellas inocentes à las que se les amuebla un cuarto. . sangle rinduocen

Añado sin embargo que la sátira por sangrienta que parezca nunca ha llegado á ser verdadera. D nevoj enu eb minuito na

Se me ha hecho ver mucho más de lo que los libros cuentan. Pero no lo refiero en favor de la semi-honradez de las semientretenidas.ber es ene alesvergonzada, que se red.acon en con con contrata de contrata de

Sin embargo, diré de las de 3.º clase, que es muy poco lisongero encargarse de una jóven a quien otros mil han envilecido.

La cual, á imitacion de las esclavas turcas ó persas, no es fiel, sino esperando la ocasion de no serlo. V eldetestab y estart do

¡Como atreverse á salir en su compañía, mostrarse en los espectáculos, en los paseos y en los demás sitios públicos, donde á cada momento se ha de ser señalado con el dedo! el emp sobreim

¿No es natural formar mala opinion de un hombre que se arregios, a los cuales se prestan esta clase de reotes obot à vertegios.

Queda aun algo que decir en cada artículo sobre la manera como se ejerce el comercio infame que sirve para desengañar á los hombres bastante afortunados para no saberlo por esperiencia.

Ya se verá que no pueden disfrutarse verdaderos placeres con las desgraciadas de quienes voy à hablar. Le asineseiq asial

No hay medio más seguro para inspirar á los dos sexos un Siempre limpias. justo horror hácia el libertinage.

El vicio por si mismo es tan feo, que asusta siempre, desde que se le presenta sin las apariencias que le sabe prestar una imaginacion corrompida. se mis la oist maziv oun sensyo do?

Cuarta clase. v actinod estimone stdmod an as a sameval Las jóvenes de «escasa virtud» que no se prostituyen mas que por «interin,» cuando les falta trabajo, y con el solo objeto de procurarse la subsistencia precisa. La samibai appresa oreq

Las jóvenes de que aquí se trata, pertene cen por lo regular á las clases más inferiores.

No tienen rango determinado. z zobitravih zondil zonteshi

Estas serian escusables, si se pudiera serlo en el mero hecho de abrazar una condicion semejante. Les à settre insulation sorragion

Los libertinos la consideran un buen bocado, cuando llegan á descubrir alguna. .otreno nu sideume sel es eud sel è serneconi

¿Y en que consiste placer tan cacareado?

En triunfar de una jóven que se muere de hambre.

Que devora ardientes lágrimas al prodigar sus caricias (y estas son las más honradas.) se si en royal de oreflet el en oreq

Ó bien, en gozar á una desvergonzada, que se reduce al colmo de la humillacion, para ganar el pan, verdad es, pero sin repugnancia hácia el crímen, así como sin gusto por el placer, grosero y súcio, por lo general, entre ellas. El ab goiostimi enteno el

10h triste y detestable voluptuosidad! oie soo el obaptages ouiz

«Quinta clase.» or elifequeo us no riles à estevente omoliei Las cortesanas que se hacen con un gran número de conocimientos, que reciben y pagan las visitas.

Los libertinos de limitada fortuna, hacen entre si diferentes arreglos, á los cuales se prestan esta clase de prostitutas.

Podria citar algunos, que asustarian al ciudadano virtuoso.

Dícese que jóvenes obreras, todavía en la casa paterna, han tenido, dos, tres, y á veces hasta seis «amigos,» á un precio módico por semana, babray assalunaib nabang on cup men can Vi

Estas, presentan en el libertinage algo mas picante y menos fastidioso. No shry anodio más soguros para inspirar a los

inste horror bacin el libertinage.

Siempre limpias.

A veces, elegantes. The relay & figure dened has dener to «Sensibles» en la acepcion libertina, escitan los sentidos. Pero el corazon, pero el alma, nunca, nunca! El poder de sus atractivos no llega á tanto! ¿Y que es el amor, «reducido» al goce de los sentidos? Oh, infeliz! emitte al sheal onto maviv as never estell. ¡Sé honrado!

Deja que tu corazon se enternezca por un objeto estimable y te haré juez en tu propia causa.

¿Dices que gozas?

Estas infortunadas lievan muswida may eraplotasneani

Y en qué? de se les surg odesvorq odomm nie steint

of ¿Tiemblas?... agracians and region fround as Learnisms and

¡Ya es tarde! ... hombres degracinatinols sel oup sonald agor

El veneno circula ya por tus venas...

¡Y lo has merecido!! a had butter us estats at abast obusinoque

«Sexta clase.» of averaging uson and all an annual a characters of

Las mugeres de mundo, á quienes las viejas procuran parroquianos, y que cuando salen á la calle, no demuestranllo que son.

Gustan particularmente de esta clase los viejos «sabiamente» depravados. senois sible de mezata pla ferre distribute esta l'in

«Séptima clase.» dese non retroire vaccui rollenne a tatelle a

Las jóvenes que viven con «mamás,» las cuales son reservadas para los viejos, ú otros que pagan caro.

Algunas veces se las conduce al campo, á casa de ricos libertinos. conbe maid vinas and med accept obuneaux cup tolar le

-as «Octava clase.» of form fath void of of athioms safe and a safe of

Las «Racrohantes,» (Cazadoras?) del mejor tono.

Esta clase, así como las «mamás» tiene más de un empleo.

Unas y otras son un escollo peligroso para las gentes reser-

Las prostitutas de esta especie, por lo ordinario de edad madura, son un poco más razonables que el resto.

Muestran más decoro en su conducta.

Se portan bien.

Su imaginacion le pinta los placeres de la naturaleza. Vuelve à sentir transportes.

Se apresura á hacerlos participar á la que los escita.

Se acerca á ella... sban arbnet on esanoiq superdimon all

La acogida que suelen hacer estas infames, es casi siempre dulce.

El la sigue... Incloangibni royam ai nos obale

Ella procura mimarle hasta que paga.

Así que la prostituta ha recibido su salario, ya no se ocupa mas que de una sola cosa.

Desembarazarse de aquel hombre, cuanto antes pueda.

Si algunas veces una boca bonita hace pedir un beso, el aliento infecto revuelve el estómago.

Su corazon, siempre helado; seals amitin y amioahon(1894)

Su impaciencia, cuando se vé demasiado atormentada, espulsarian á Vénus de Pafos y de Citeres.

Pero, al conceder el último favor, es cuando aumenta el peligro.

Es cuando la naturaleza ultrajada, hasta en su santuario, castiga tan criminales voluptuosidades.

detienen en su camino y é quienes infectan del reneno sutilitico.

Tales son las prostitutas francesas.

Héd aquí el cebo seductor que presentan!

Y si aun bastase con pagar caro, sin esperimentar por eso el género de satisfaccion que se deseaba!

Pero, por lo general, un frio goce tiene consecuencias horro-rosas.

Se sufre un castigo, por un placer que no se ha gozado.

Los recuerdos deben, por cierto, ser muy amargos!

Cuando el mal venéreo comenzó á manifestarse en Europa, se le consideró como una especie de peste.

Una órden de 6 de marzo de 1496, prohibió á los atacados, bajo pena capital, todo comercio con las personas sanas.

Se les secuestraba como á leprosos.

Y se les hacia limosna para que atendiesen á su subsistencia.

Como «nota» á lo que el autor dice acerca de la conveniencia de la prostitucion, sin la cual tal vez llegasen á violarse las leyes de la naturaleza, añade:

· Entre les marches aignoles ous me les proporcionado un riéven

«Las mugeres entre los antiguos griegos y romanos no vivian como hoy las francesas ó las inglesas.

Todo el mundo conoce la severidad de las leyes que «Rómulo» es impuso.

Reservado estaba, sin duda, á las dos naciones mas ilustres y mas civilizadas que nunca han existido, dar á la mas bella mitad del género humano, derechos durante largo tiempo usurpados.

Estas naciones han sobrepujado la piedad tan famosa de los romanos con sus madres y sus esposas.

Tratarlas como iguales, es mucho más que rendirse á sus ruegos ó consentir en protegerlas.

Esta conducta razonable relaciona los dos sexos, fortifica los lazos que los unen, y parece haber desterrado los vicios vergonzosos que inficionaban á griegos y romanos, vicios que sus propios autores ridiculizaban.

Véanse Marcial, Petronio, Juvenal, Suetonio, etc.

Unicamente las mugeres honradas pueden prevenir una multitud de desórdenes, inevitables sin ellas.

Todo habla en favor suyo.

Ellas tienen la gracia, que es mas provocante que la belleza. Si se convirtieran en mas sinceras, mas tiernas, menos coque-

tas, mas sensibles, todo lo someterian al encanto invencible de esos tesoros destinados por la naturaleza para cautivarnos.

Entonces les deberíamos, al mismo tiempo que una verdadera felicidad, la honestidad de nuestras costumbres.

TERCERA NOTA.

· In the same and lacted according could be set to be

«Las casas de prostitucion, dispersas como están, hacen nacer томо В.

amenudo en ciertas mugeres el deseo y la ocasion de entregarse á la infame inclinacion al libertinage, etc.»

Entre los muchos ejemplos que me ha proporcionado un jóven médico, escogeré uno solo, cuyos detalles suprimiré.

Hédlo aquí:

Un jóven, establecido hace algunos años en esta ciudad, vino á buscarme para salir á paseo.

Juntos atravesábamos el puente S.... cuando acertó á pasar por nuestro lado, una muger muy bonita, á quien acompañaba un hombre de decente porte, y que parecia hallarse todavia en la flor de su edad.

La belleza de aquella muger nos chocó grandemente.

Por la noche nos dirigimos frente á un convento de Vénus.

Mi amigo, que por cierto no era un modelo de virtud, tuvo una entrevista con la «abadesa.»

Al cabo de un momento, volvió adonde yo me hallaba.

Y me dijo quien era, la que yo habia tomado por cualquier amiga suya.

Es decir: que era una alcahueta.

Y que además le preparaba una de esas aventuras, desconocidas en otros sitios que no sean las grandes capitales.

Y añadió que aquella noche debia dirigirse á su casa.

Hice cuanto pude para disuadirle é inspirarle un justo herror por tan infames lugares.

Pero viéndole obstinado en su resolucion, le abandoné desde muy temprano y marchó solo á la casa.

Serian las doce de la noche, cuando vinieron á decirme que estaban llamando á la puerta con insistencia.

Mandé que abrieran.

Y me disponia á vestirme, cuando se presentó á mi vista mi imprudente amigo; pero ¡cuán diferente!

¡Cómo habia cambiado en pocas horas! Hallábase trastornado, pálido, abatido.

Apenas podia sostenerse.

Su estado me espantó.

Le di un cordial.

Y le ordené que se acostára en mi lecho, y durmiera para recobrar sus fuerzas.

Cuando despertó, me contó su aventura.

Y con notable sorpresa, supe por su boca que habia pasado la noche en un sitio que me nombró, con la misma muger que la víspera había mos admirado.

El Proyecto mio, disminuiria la desdichada facilidad que encuentran para sus voluptuosos deseos, las mugeres que se entregan á tan vergonzosos desarreglos.

NOTA CUARTA.

«Sobre el mismo asunto.» «Continuacion del tema.»

El jóven de que acabo de hablar en la nota precedente, contaba á su amigo que, un dia, á las cinco de la tarde, siguió al azar, á una vieja, á un sitio ó casa de prostitucion.

No tardó en apercibirse de que la jóven que le habian presentado, no pertenecia á la casa.

Se valió de diferentes medios para conocerla.

Y habiéndole favorecido la ocasion, la vió salir un dia de casa de sus padres, á las nueve de la mañana, con un devocionario en la mano.

La siguió.

Ella atravesó rápidamente una iglesia.

Se introdujo en una callejuela.

Y se deslizó al fin, en... casa de la vieja.

El jóven la vió muchas otras veces de la misma manera.

Pero no gozó de su pretendida buena fortuna, tanto tiempo como hubiera deseado.

Un dia que, segun su costumbre, pasaba por la calle donde ella vivia, notó que habia muchos carruages á la puerta de su casa.

A las diez, la vió salir elegantemente adornada;

Bella como un angel.

Con la corona de la pureza sobre su frente. cobrar susdeergaster * Ros tonome

¿Adónde iba?

¡A jurar eterna constancia á un jóven amante, que parecia embriagado de goce y de dulce ventura!

> Dicis formosam, dicis te, Bassa, puellam; Istud quœm non est dicere Bassa solet.

Esta mentira ya no está de moda.

Nuestras jóvenes no hablan nunca de sí mismas.

QUINTA NOTA.

«Todos los desórdenes reinan en las casas de prostitucion.» Cierto sugeto fué introducido en una casa pública, por una de esas mugeres que invitan á los transeuntes.

A su llegada, habia mucho ruido en la casa.

De modo, que él se vió en la imposibilidad de mostrarse, cosa que prudentemente no debia hacer.

Tomó, pues, el partido que le propuso la que le habia conducido. lonveb an aco constructively aroun salt restbag are ob

Se retiró á un gabinete, cuya puerta, con vidrieras, daba á una sala.

En ella, gran número de libertinos se habian agrupado alrededor de dos muchachas muy jóvenes y bastante bonitas, á quienes se habia mandado que se pusieran completamente desnudas.

Estaban «atadas....»

Una cruel precaucion ahogaba sus quejidos.....

(Suprimo otras circunstancias mas asquerosas.)

Llevaron tan lejos su barbárie que, temiendo que la «abadesa» y la muger que acababa de entrar, se escapasen en demanda de ausilio, ataron á una y á otra á los piés de una cama.

El sugeto que en mal hora habia ido á buscar el placer en aquella maldita casa, se estremeció de horror.

Vió mil cosas monstruosas y degradantes.

Por fin, cesó aquel cruel espectáculo.

Pero antes de salir, aquellos infames cometieron la inhumanidad de pinchar ligeramente con sus espadas á las dos desgraciadas que se hallaban á su disposicion.

No podian gritar... melantiseos a sovitavises que contano (10)

Pero se oia un gemido sordo... Trinsyroq is no neel somareib

Un gemido horrible..... Segreno sortesun a ostosta aires.

Veíanse correr las lágrimas en abundancia á lo largo de sus megillas y mezclarse con las gotas de su sangre.

"De lo mismo." omos esent on odolg orteend out rises all

Podríanse hacer bellísimos razonamientos sobre la facultad de AMAR SIN DESCANSO, sea á un objeto, sea á otro, particular á la especie humana: n sencissa sel eb enpono le esteniente ette el

Para el que considera al «amor» como un linimento siempre dispuesto no solamente á dulcificar nuestras penas como la amistad, sino á suspender el sentimiento, á borrar su impresion, á destruirla enteramente, la pasion conocida con aquel nombre es sin duda el mas preciso de los dones de la Divinidad, y el antídoto de una triste y previsora razon. des emilio le sup se Y

El hombre tiene la desgracia de saber que ha de morir.

Tiene asimismo el orgullo de creer que, de todos los seres vivientes, es el único que lo sabe. Es no official as complantes

(Tanto mejor para los pobres animales, que no tendrian el recurso de aturdirse para olvidarlo).

Tiene, pues, dos necesidades mas que estos;

que la debilidad de sus organos no le dejeunas que vinos Y rur

La de vivir en sociedad, porque la vista de sus semejantes le tiene casi siempre fuera de si. sol en osodein asm le es land;

Y su ejemplo le anima y le consuela.

Y además tiene: usesto se surstante acquisto nollesus anu

Un sentimiento que derrama en su corazon la embriaguez, cuando se vé obligado á contar con él. Tama el fisit mest al oblig

La embriaguez natural del amor, mas viva que la del vino y la de la gloria, mas que los rabiosos transportes del furor, hace despreciar la muerte.

El sentimiento, las pasiones mas violentas ó menos razonables, nos son útiles y necesarias contra nuestra débil razon.

¡Oh, cuántos preservativos, necesítariamos, si por ejemplo pudiéramos leer en el porvenir!

Seria preciso á nuestros cuerpos una constitucion mas robusta; ogral ol a signabanda de camera al calcino senado

Asimismo, que los vejetales y demás alimentos destinados á conservar la vida, tuvieran sustancias mas poderosas.

Que todo el sistema de la naturaleza fuese cambiado.

Es decir, que nuestro globo no fuese como és, lo que és, ni se hallase donde se halla.

Y que nosotros fuésemos mas que hombres.

De otra manera, el choque de las pasiones necesarias para el equilíbrio, destruiria nuestros órganos.

«¡Nuestras luces son tan cortas!»

Esto lo dicen los hombres mas sábios.

Mientras que un grosero palurdo cree las suyas tan grandes como pudieran serlo.

Y es que el último se halla en el sitio natural al hombre, es decir, muy inferior á la naturaleza.

Y el primero se halla muy por encima.

El palurdo es un niño en el fondo de un valle, que cree estar viendo todo el universo, y que las colinas tocan á las nubes.

El sábio es un hombre hecho, colocado en la cima de los Alpes, que descubre unos horizontes inmensos, y que se irrita de que la debilidad de sus órganos no le deje mas que vislumbrar lo que él querria ver.

¿Cuál es el mas dichoso de los dos?

La razon dice que el palurdo. el vanalment diguesta par y la

Una cuestion que por sí misma se presenta, es saber:

Si la manera de vivir, en las naciones civilizadas, ha estendido la facultad de amar. Si las leyes del pudor; la como de la la como de la com

Las gracias que los adornos añaden á la belleza de las mu-

La «suculencia», en fin, de los alimentos; accoming aol entre

Y otras cosas, han hecho «contínua» esta facultad?

Yo creo que sí. se de circa consimilade an roque cample.

Un célebre filósofo examina, en su «Historia Natural,» la causa de que el amor haga la ventura de todos los séres y la desgracia de el hombre.

Y dice: al menos, de so diche a se con la certes, al menos, de so diche a certe, al menos, de so diche a

«Que en la pasion humana no hay mas que lo «físico» de bueno.»

«Y que lo «moral,» es decir, el sentimiento que le acompaña, no vale nada.»

Este filósofo no ha pretendido que lo moral añada algo al placer físico.

Seria argumentar contra la esperiencia.

Ni que la moral del amor sea otra cosa que una ilusion.

Lo cual es cierto, amono covlog el soltaidas sodas con

Pero en cambio no destruye la vivacidad del placer.

Ha querido, pues, decir que esta parte moral es la que causa todos los males del amor.

Deduzcamos de todo esto: ob otang otan diosa aconolina

Que si las luces, superiores á la razon, no nos prometieran una condicion mejor, tendriamos que quejarnos de la naturaleza, que, presentándonos con mano seductora los placeres, parece alejarnos con la otra, por medio de los escollos con que por todas partes nos ha rodeado, colocándonos, por decirlo así, al borde de un precipicio, entre el dolor y las privaciones.

Justifiquemos á la naturaleza y al amor. ob an ab obsaimile

Ni la primera ni el segundo son culpables.

Siempre es la «desigualdad» la que origina todos los males.

Los animales, perfectamente iguales entre sí, aman sin las preferencias.

La juventud y la belleza de la forma en las hembras, no